



## Purorelato 2023

El jurado de esta edición de [Purorelato](#), el concurso de microrrelatos de Casa África, ha decidido premiar las siguientes obras:

### Primer premio

«A vendedora de café», de Nione Cristina Claudiono (Brasil)

*Todas as manhãs, não tão cedo como achariam louvável no ocidente, ela se instala no terreno que, aos meus olhos, espera por sacos de lixo e restos de entulho. Pincela a paisagem ocre de Cartum com seus bancos de plástico... amarelo, verde, vermelho, obedientemente dispostos ao redor de uma mesinha azul. Curva o corpo, acaricia o solo com um feixe de palha. E o terreno que esperava lixo é agora o piso de um castelo invisível. Silencioso. A imperatriz desse domínio revela a sua majestade em cada pequeno gesto: em como acende o fogo, em como arruma lentamente por sobre a mesa velhos potes com suas ervas e segredos... em uma outra esquina, quadras distantes dali a cena se repete. Desafia a manhã de tons terrosos outra soberana das cores e aromas. E mais ao longe, onde a vida é ainda mais turva, outros impérios se levantam ao mesmo tempo. Dão início à atividade: gengibre, cardamomo, canela, vapores de café que sobem aos céus e se encontram... eram, naquela manhã, a única fumaça a corta o horizonte da capital sudanesa.*

**TRADUCCIÓN:** La vendedora de café

Cada mañana, no tan temprano como sería loable en Occidente, se instala en el solar que, a mis ojos, espera bolsas de basura y restos de escombros. Pincela el paisaje ocre de Jartum con sus bancos de plástico: amarillos, verdes, rojos, dispuestos obedientemente alrededor de una mesita azul. Agacha el cuerpo, acaricia el suelo con un haz de paja. Y el suelo que esperaba basura es ahora el suelo de un castillo invisible. Silencioso. La emperatriz de este dominio revela su majestad en cada pequeño gesto: en cómo enciende el fuego, en cómo dispone lentamente sobre la mesa viejas vasijas con sus hierbas y secretos... En otra esquina, a unas manzanas de distancia, se repite la escena. Desafia la mañana de tonos terrosos otra soberana de colores y aromas. Y más lejos, donde la vida es aún más turbia, otros imperios se levantan al mismo tiempo. Inician la actividad: jengibre, cardamomo, canela, vapores



de café que se elevan a los cielos y se encuentran... Eran, aquella mañana, el único humo que recortaba el horizonte de la capital sudanesa.

## Segundo premio

« A fighter in the Libyan Resistance Movement has an encounter with a striped hyena on the Green Mountain, c.1931 », de Myrna Al-Tajuri (Irlanda)

*Ali has been still for hours. His legs and back cramp from holding his crouched position, yet he's unaware of this pain. The feeling in his chest – a golden agony that beats in time with his heart – has his full attention. He heard yesterday that the colonizing Italian forces hanged Omar al-Mukhtar. A rider from Benghazi brought the news to his shrinking faction. The men ate in silence that night. The red hue from the fire ignited the glisten of tears in their eyes. Ali's voice as he led Isha prayer broke more than once. They held each other after, no sleep beneath the stars.*

*The air is indigo. The moon is full, illuminating. Ali's eyes have become used to the dark, but still they are blinded to the vista of his watchpoint below. He thinks of his wife and child, held at Soluch. He wonders if they witnessed the execution.*

*He doesn't know if to have been there or not been there is worse. A rustle to his left breaks his reverie. A shaggy form appears. The creature's outline is liquid – carefree - for a single, eternal moment, before it notices him and freezes rigid.*

*They stare, iris to iris.*

*Ali recognizes something in the power of the hyena's jaw. An assurance, carved from roaming freedom. He knows the beast won't kill him. The iridescence of its gaze opens a portal in his sternum. Suddenly he smells his mother's cooking, fresh bazin. The rustle of the leaves above mimic his son's laugh. He feels the home waves of Tobruk, the wetness of creation. The beast retreats. Ali laughs.*

**TRADUCCIÓN:** Un combatiente del Movimiento de Resistencia Libio tiene un encuentro con una hiena rayada en la Montaña Verde, c.1931

Alí lleva horas inmóvil. Tiene calambres en las piernas y la espalda de tanto aguantar agachado, pero no es consciente de este dolor.



La sensación en su pecho - una agonía dorada que late al ritmo de su corazón - tiene toda su atención. Ayer se enteró de que las fuerzas colonizadoras italianas ahorcaron a Omar al-Mukhtar. Un jinete de Bengasi trajo la noticia a su menguante facción. Los hombres comieron en silencio esa noche. El tono rojo del fuego encendía el brillo de las lágrimas en sus ojos. La voz de Alí mientras dirigía la oración de Isha se quebró más de una vez. Se abrazaron después, sin dormir bajo las estrellas.

El aire es añil. La luna está llena, iluminando. Los ojos de Alí se han acostumbrado a la oscuridad, pero todavía están cegados a la vista de su puesto de vigilancia. Piensa en su mujer y su hijo, retenidos en Soluch. Se pregunta si fueron testigos de la ejecución.

No sabe si es peor haber estado allí o no haber estado. Un susurro a su izquierda rompe su ensoñación. Aparece una forma peluda. La silueta de la criatura es líquida, despreocupada, durante un único y eterno instante, antes de que se fije en él y se quede rígida.

Se miran fijamente, iris contra iris.

Alí reconoce algo en la fuerza de la mandíbula de la hiena. Una seguridad tallada desde la libertad errante. Sabe que la bestia no le matará. La iridiscencia de su mirada abre un portal en su esternón. De repente huele la comida de su madre, bazin fresco. El susurro de las hojas imita la risa de su hijo. Siente las olas hogareñas de Tobruk, la humedad de la creación. La bestia se retira. Alí se ríe.

## Tercer premio

### «The wings», de Katheleen Bulle (Kenia)

*I mounted my horse and quickly set off. My younger sister shouted after me "Just the wings!" The basket rested between my legs and swayed rhythmically to the horse's galloping. A stark reminder of the dilemma plaguing me and the purpose of my journey.*

*As I passed by the villagers, I feigned a smile and nodded to the familiar faces. It was Eid ul Fitr and everyone was in a celebratory mood. Three hours later, I arrived at my destination. I was in a secluded area, far removed from the merriment of the day. I tethered my horse under the shed of an acacia tree and carried the basket to the hut that was a few steps away. It felt eerily quiet as I covertly entered the hut and instantly, the fragrance of incense and coffee beans greeted me.*

*Emerging from the darkness of the hut was an elderly woman adorned in intricate beads. She took the basket from my hands.*



*The little baby girl lying in the basket was still asleep, her tiny body drenched in sweat and her pale wings tucked beneath her. Excluding the wings she bore a striking resemblance to my younger sister, her mother. "The wings...and please be gentle" I implored in earnest. The woman gave me a knowing nod.*

*Desperate to ease the guilt in my heart I stepped out and looked to the sky perhaps searching for an enlightenment. A shrill cry emanated from the hut and the little baby girl flew out, her pale wings spread out, stirring a gust of wind. I smiled. In that moment I knew it was futile to pursue her again.*

**TRADUCCIÓN:** LAS ALAS

Monté en mi caballo y partí rápidamente. Mi hermana pequeña gritó tras de mí: "¡Sólo las alas!". La cesta descansaba entre mis piernas y se balanceaba rítmicamente al galope del caballo. Un duro recordatorio del dilema que me acosaba y del propósito de mi viaje.

Al pasar junto a los aldeanos, fingí una sonrisa y saludé con la cabeza a las caras conocidas. Era Eid ul Fitr y todo el mundo estaba en modo fiesta. Tres horas más tarde, llegué a mi destino. Estaba en una zona apartada, lejos de la algarabía del día. Até mi caballo bajo el cobijo de una acacia y llevé la cesta a la cabaña que estaba a pocos pasos de distancia. Estaba inquietantemente tranquila cuando entré disimuladamente y, al instante, me saludó la fragancia del incienso y los granos de café.

De la oscuridad de la cabaña emergió una anciana adornada con intrincados abalorios. Cogió la cesta de mis manos.

La niña que yacía en la cesta seguía dormida, con su cuerpecito empapado en sudor y sus pálidas alas recogidas bajo ella. Exceptuando las alas, se parecía mucho a mi hermana pequeña, su madre. "Las alas... y por favor, sé amable", imploré con seriedad. La mujer asintió con complicidad.

Desesperado por aliviar la culpa de mi corazón, salí y miré al cielo, tal vez en busca de una iluminación. Un grito agudo emanó de la cabaña y la niña salió volando, con sus pálidas alas desplegadas, levantando una ráfaga de viento. Sonreí. En ese momento supe que era inútil volver a perseguirla.



Además de estos tres premios, se decide otorgar un accésit (sin compensación económica) al cuarto y quinto premio, empatados a puntos:

«*The forest*», de Ebrahim Salimikouchi (Irán) y «*Sueña Tarek en Pozzallo*», de Francisco Castro Videla (Argentina)

Estos cinco textos y los siguientes 45 más votados, serán publicados en un libro electrónico que esperamos tener publicado antes de fin de 2023.